

Federico García Lorca  
**ROMANCERO GITANO**

**ROMANCE DE LA LUNA, LUNA**

A Conchita García Lorca.

La luna vino a la fragua  
con su polisón de nardos.  
El niño la mira mira.  
El niño la está mirando.  
En el aire conmovido  
mueve la luna sus brazos  
y enseña, lúbrica y pura,  
sus senos de duro estaño.  
-Huye, luna, luna, luna.  
Si vinieran los gitanos,  
harían con tu corazón  
collares y anillos blancos.  
-Niño, déjame que baile.  
Cuando vengan los gitanos,  
te encontrarán sobre el yunque  
con los ojillos cerrados.  
-Huye, luna, luna, luna,  
que ya siento sus caballos.  
-Niño, déjame; no pises  
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba  
tocando el tambor del llano.  
Dentro de la fragua el niño  
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,  
bronce y sueño, los gitanos.  
Las cabezas levantadas  
y los ojos entornados.

Cómo canta la zumaya,  
¡ay, cómo canta en el árbol!  
Por el cielo va la luna  
con un niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,  
dando gritos, los gitanos.  
El aire la vela, vela.  
El aire la está velando.

## **PRECIOSA Y EL AIRE**

A Dámaso Alonso

Su luna de pergamino  
Preciosa tocando viene  
por un anfibio sendero  
de cristales y laureles.  
El silencio sin estrellas,  
huyendo del sonsonete,  
cae donde el mar bate y canta  
su noche llena de peces.  
En los picos de la sierra  
los carabineros duermen  
guardando las blancas torres  
donde viven los ingleses.  
Y los gitanos del agua  
levantan por distraerse  
glorietas de caracolas  
y ramas de pino verde.

Su luna de pergamino  
Preciosa tocando viene.  
Al verla se ha levantado  
el viento que nunca duerme.  
San Cristobalón desnudo,  
lleno de lenguas celestes,  
mira a la niña tocando  
una dulce gaita ausente.  
-Niña, deja que levante  
tu vestido para verte.  
Abre en mis dedos antiguos  
la rosa azul de tu vientre.

Preciosa tira el panadero  
y corre sin detenerse.  
El viento-hombrón la persigue  
con una espada caliente.

Frunce su rumor el mar.

Los olivos palidecen.  
Cantan las flautas de umbría  
y el liso gong de nieve.

¡Preciosa, corre, Preciosa,  
que te coge el viento verde!  
¡Preciosa, corre, Preciosa!  
¡Miralo por dónde viene!  
Sátiro de estrellas bajas  
con sus lenguas relucientes.

Preciosa, llena de miedo,  
entra en la casa que tiene,  
mas arriba de los pinos,  
el consul de los ingleses.

Asustados por los gritos  
tres carabineros vienen,  
sus negras capas ceñidas  
y los gorros en En la mitad del barranco las sienas.

El inglés da a las navajas de Albacete,  
un vaso de bellas de sangre contraria la gitana  
y una copa de relucen como los peces. tibia leche,  
que Preciosa Una dura luz de naipe ginebra  
recorta en el agrio verde no se bebe.

Y mientras caballos enfurecidos  
su aventura y perfiles de jinetes. cuenta, llorando,  
en las tejas de pizarra aquella gente,  
el viento furioso muerde.

## REYERTA

En la copa de un olivo  
lloran dos viejas mujeres.  
El toro de la reyerta  
se sube por las paredes.  
Ángeles negros traían  
pañuelos y agua de nieve.  
Ángeles con grandes alas  
de navajas de Albacete.  
Juan Antonio el de Montilla  
rueda muerto la pendiente,  
su cuerpo lleno de lirios

A Rafael Méndez

y una granada en las sienes.  
Ahora monta cruz de fuego,  
carreta de la muerte.

El juez, con guardia civil,  
por los olivares viene.  
Sangre resbalada gime  
muda canción de serpiente.  
-Señores guardias civiles;

Han muerto cuatro romanos  
y cinco cartagineses.

y corazones de aceite.

### ROMANCE SONÁMBULO

A Gloria Giner y a Fernando  
Verde que te quiero verde.  
Verde viento. Verde ramas.  
El barco sobre la mar  
y el caballo en la motaña.  
Con la sombra en la cintura  
y ella no puede mirarlas.

Verde que te quiero verde.  
soñando en la mar amarga.

ni mi casa es ya mi casa.

-Dejadme subir al menos  
hacia las altas barandas.  
¡dejadme subir!, dejadme,  
hasta las verdes barandas.  
Barandales de la luna  
por donde retumba el agua

Ya suben los dos compadres  
Hacia las altas barandas.  
Dejando un rastro de sangre.  
Dejando un rastro de lágrimas.  
Temblaban en los tejados

ella abre la casa  
Verde que te quiero verde  
con hijos de la plata,  
Verde que te quiero verde.  
Ella la supina gitana.  
Pasos que se están trayendo  
Ella sigue en su baranda,  
verde carne, pelo verde,

Grandes estrellas de escarabajo  
vienen con el pez de sombra  
aquí pasó lo de siempre.

-Compadre, quiero cambia  
mi caballo por su casa.  
mi montura por su espejo,  
mi cuchillo por su manta.

Compadre, vengo sangrando  
desde los puertos de Cabra  
La tarde loca de higueras  
-Si yo pudiera, mocito,  
ese trato se cerraba  
y de rumores calientes  
Pero yo ya no soy yo,  
cae desmayada en los mu-  
heridos de los jinetes.  
ni mi casa es ya mi casa.  
Y ángeles negros volaban  
-Compadre, quiero morir  
por el aire del poniente.  
decentemente en mi cama.  
De acero, si puede ser,  
Ángeles de largas trenzas  
con las sábanas de holanda

¿No ves la herida que tengo  
desde el pecho a la garganta?  
-Trescientas rosas morenas  
lleva tu pechera blanca.  
Tu sangre rezuma y huele  
alrededor de tu faja.  
Pero yo ya no soy yo,

de los Ríos

farolillos de hojalata.

Vuelan en la araña gris  
siete pájaros del prisma.  
La iglesia gruñe a lo lejos  
como un oso panza arriba.  
¡Qué bien borda! ¡Con qué gracia  
Sobre la tela pajiza  
ella quisiera bordar  
flores de su fantasía.  
¡Qué girasol! ¡Qué magnolia  
de lentejuelas y cintas!  
¡Qué azafranes y qué lunas  
en el mantel de la misa!  
Cinco toronjas se endulzan  
en la cercana cocina.  
Las cinco llagas de Cristo

### **GITANA**

Silencio de cal y mirto.  
Malvas en las hierbas finas.  
La monja borda alhelíes  
sobre una tela pajiza.

cortadas en Almería

alto de la celosía.

### **LA CASADA INFIEL**

Y que yo me la llevé al río  
creyendo que era muzuela,  
pero tenía marido.

Fue la noche de Santiago  
y casi por compromiso.  
Se apagaron los faroles  
y se encendieron los grillos.  
En las últimas esquinas  
toqué sus pechos dormidos,  
y se me abrieron de pronto  
como ramos de jacintos.  
El almidón de su enagua  
me sonaba en el oído  
como una pieza de seda

Por los ojos de la monja  
galopan dos caballistas.  
Un rumor último y sordo  
le despega la camisa,  
y al mirar nubes y montes  
en las yertas lejanías,  
se quiebra su corazón  
de azúcar y yerbaluisa.  
¡Oh, qué llanura empinada  
con veinte soles arriba!  
¡Qué ríos puestos de pie  
vislumbra su fantasía!  
Pero sigue con sus flores,  
mientras que de pie, en la b  
la luz juega el ajedrez

### **LA MONJA**

A José Moreno Villai

A Lydia Cabrera y a su negrita

Mil panderos de  
cristal  
herían la  
madrugada.

en esta verde baranda!

y el caballo en la montaña.

Verde que te quiero verde,

verde viento, verdes ramas.

Los dos compadres subieron.

El largo viento dejaba

en la boca un raro gusto

de hiel, de menta y de albahaca

¡Compadre! ¿Dónde está, din

dónde está tu niña amarga?

¡Cuántas veces te esperó!

Sobre el rostro del aljibe

¡Cuántas veces te esperara

se mecía la gitana

cara fresca, negro pelo,

verde carne, pelo verde,

con ojos de fría plata.

Un carámbano de luna

la sostiene sobre el agua.

La noche se puso íntima

como una pequeña plaza.

Guardias civiles borracho

en la puerta golpeaban.

Verde que te quiero verde

Verde viento. Verdes ram

El barco sobre la mar.

rasgada por diez cuchillos.  
Sin luz de plata en sus copas  
los árboles han crecido,  
y un horizonte de perros  
ladra muy lejos del río

Pasada las zarzadoras  
los juncos y los espinos,  
bajo su mata de pelo  
hice un hoyo sobre el limo.  
Yo me quité la corbata.  
Ella se quitó el vestido  
Yo el cinturón con revólver.  
Ella sus cuatro corpiños.

Ni nardos ni caracolas  
tienen el cutis tan fino,  
ni los cristales con luna  
relumbran con ese brillo.  
Sus muslos se me escapaban  
como peces sorprendidos,  
la mitad llenos de lumbre,  
la mitad llenos de frío.  
Aquella noche corrí  
el mejor de los caminos,  
montado en potra de nácar  
sin bridas y sin estribos.  
No quiero decir, por hombre,  
las cosas que ella me dijo.  
La luz de entendimiento  
me hace ser muy comedido.  
Sucia de besos y arena,  
yo me la llevé del río.  
Con el aire se batían  
las espadas de los lirios.

Me porté como quien soy.  
Como un gitano legítimo.  
La regalé un costurero  
grande, de raso pajizo,  
y no quise enamorarme  
porque teniendo marido  
me dijo que era mozuela  
cuando la llevaba al río.

## ROMANCE DE LA PENA NEGRA

A José Navarro Pardo

¡Qué pena tan lastimosa!

en paz, Soledad Montoya.

Por abajo canta el río:  
volante de cielo y hojas.  
Con flores de calabaza  
la nueva luz se corona.  
¡Oh pena de los gitanos!  
Pena limpia y siempre sola.  
¡Oh pena de cauce oculto  
y madrugada remota!

### SAN MIGUEL (GRANADA)

A Diego Buigas de Dalmau  
Se ven desde las barandas,  
por el monte, monte, monte,  
mulos y sombras de mulos  
cargados de girasoles.

Sus ojos en las umbrías  
se empañan de inmensa  
En los recodos del aire  
cruje la aurora salobre.

Un cielo de mulos blancos  
cierra sus ojos de azogue  
dando a la quieta penumbra  
un final de corazones,  
y el agua se pone fría  
para que nadie la toque.  
Agua loca y descubierta,  
por el monte, monte, monte.

San Miguel, lleno de encajes  
en la alcoba de su torre,  
enseña sus bellos muslos  
ceñidos por los faroles.

Arcángel domesticado  
en el gesto de las doce,  
finge una cólera dulce  
de plumas y ruiseñores.

Cobre amarillo su carne,  
huele a caballo y a sombra.  
Yunques ahumados sus pechos  
gimen canchales y los gallos  
-Soledad, ¿por qué buscas la aurora  
sin compañía de las horas?  
-Pregunte bajo Soledad Montoya.  
dime: ¿a ti qué se te importa?  
Vengo a buscar lo que busco,  
mi alegría y mi persona.  
-Soledad de mis pesares,  
caballo que se desboca  
al fin encuentra la mar  
y se lo tragan las olas.  
-No me recuerdes el mar,  
que la pena negra brota  
en las tierras de aceituna  
bajo el rumor de las hojas.  
-¡Soledad, qué pena tienes!

Lloras zumo de limón  
agrio de espera y de boca.  
-¡Qué pena tan grande! Corr  
si casa como una loca,  
mis dos trenzas por el suelo,  
de la cocina a la alcoba.  
¡Qué pena! Me estoy ponien  
azabache carne y ropa.  
¡Ay, mis camisas de hilo!  
¡Ay, mis muslos de amapola  
-Soledad, lava tu cuerpo  
con agua de las alondras,  
y deja tu corazón

noche.

y lejano de las flores.  
 San Miguel de bala en los vidri  
 Esas orillas de millones, El mar baila por la playa  
 fijas de tejidos ganonvices. y damas de triste porte,  
 Vienen manolas comiendo morenas por la nostalgia  
 semillas de girasoles, de un ayer de ruiseñores.  
 los culos grandes y ocultos, Y el obispo de Manila,  
 como planetas de cobre, Un bello niño de junco, ciego de azafrán y pobre,  
 Vienen altos caballeros anchos hombros, fino talle, dice misa con dos filos  
 para mujeres y hombres. piel de nocturna manzana, boca triste y ojos grandes,  
 nervio de plata caliente,  
 San Miguel se queda quieto ronda la desierta calle.  
 en la alcoba de su torre Sus zapatos de charol  
 con las enaguas cuajadas rompen las dalias del aire  
 de espejitos y entredoses. con los dos ritmos que cant  
 breves lutos celestiales.  
 San Miguel, rey de los globos En la ribera del mar  
 y de los números nones, no hay palma que se le igua  
 en el primor berberisco ni emperador coronado,  
 de gritos y miradores. ni lucero caminante.

Coches cerrados lle cuando la cabeza indolente en el agua  
 a las orillas de juncos sobre su pecho de jaspe, dos Córdoba jun  
 alisan romano torso de noche busca llanura Córdoba de juncos.  
 Coches que el Guadalupe quiere Córdoba de arquitectura.  
 tiende en su cristal las guitarras señoras de la para impasible  
 entre láminas de flores para San Gabriel Arcángel se desnudan,  
 y resonancias de nubes Anunciación de palomillas de Tobías  
 Los niños tejen y canten humildad y la Maravilla de cintura,  
 el desengaño del mundo, San Gabriel Arcángel para el pez  
 cerca de los viejos que por la calle levántala pregunta  
 perdidos en el nocturno. No olvides que los guitarreros de vino  
 Pero Córdoba no tiembla o saltos de media luna.  
 bajo el misterio confuso, Pero el pez, que dora el agi  
 pues si la sombra levanta y los mármoles enluta,  
 la arquitectura del humo, les da lección y equilibrio  
 un pie de mármol afirma In solo pez en el agua.  
 su casto fulgor enjuto. El Arcángel aljamiado  
 Pétalos de lata débil de lentejuelas oscuras,  
 recaman los grises puros te regalaron el traje.  
 de la brisa, desplegada  
 sobre los arcos de triunfo  
 Y mientras el puente sopi  
 diez rumores de Neptuno  
 vendedores de tabaco El Arcángel San Gabriel,  
 entre azucena y sonrisa,

**SAN RAFAEL (CORDOBA)**  
 A Juan Izquierdo Croselles  
 huyen por el roto muro.

en el mitin de las ondas  
 buscaba rumor y cuna.

Dos Córdoba de hermosura.  
 Córdoba quebrada en chorros.  
 Celeste Córdoba enjuta.

**SAN GABRIEL (SEVILLA)**  
 A don Agustín Viñuales

I

II

bisnieto de la Giralda,

anda despacio y garboso paisajes de caballista.

Sus empayonados bucles  
le brillan entre los ojos.

A la mitad del camino  
cortó limones redondos,  
y los fue tirando al agua  
hasta que la puso de oro.

Y a la mitad del camino,  
bajo las ramas de un olmo

El día se va despacio  
guardia civil caminera  
la jarde colgada a un hombre

dando una larga torera  
sobre el mar y los arroyos.

Las aceitunas aguardan  
la noche de Capricornio,

y una corta brisa, ecuestre,  
salta los montes de plomo.

Antonio Torres Heredia,

por una escala. subía.

Las estrellas de la noche  
se volvieron siempre vivas.

### PRENDIMIENTO DE ANTOÑITO EL CAMBORIO EN EL CAMINO A SEVILLA

Antonio Torres Heredia,  
Hijo y nieto de Camborios,  
con una vara de mimbre  
va a Sevilla a ver los toros.

Moreno de verde luna,  
lo llevó codo con codo.

hijo y nieto de Camborios,  
viene sin vara de mimbre  
entre los cinco tricornios.

¡Se acabaron los gitanos  
que iban por el monte solos!  
Están los viejos cuchillos  
tiritando bajo el polvo.

Ya las nueve de la noche

-Antonio, ¿quién eres tú?

Si te llamaras Camborio,

hubieras hecho una fuente  
de sangre con cinco chorros.

Ni tú eres hijo de nadie  
ni legítimo Camborio.

Tres balas de almendra  
se volvieron campanillas.

A las nueve de la noche  
lo llevan al calabozo.

mientras los guardias civiles  
beben limonada todos.

-San Gabriel: Aquí me tienes  
con tres clavos de alegría.

Tu fulgor abre jazmines  
sobre mi cara encendida.

-Dios te salve, Anunciación.

Morena de maravilla.

Tendrás un niño más bello  
que los tallos de la brisa.

-¡Ay, San Gabriel de mis ojos!  
¡Gabrielillo de mi vida!

Para sentarte yo sueño  
un sillón de clavellinas.

-Dios te salve, Anunciación,  
bien lunada y mal vestida.

Tu niño tendrá en el pecho  
un lunar y tres heridas.

-¡Ay, San Gabriel que reluce!  
¡Gabrielillo de mi vida!

En el fondo de mis pechos  
ya nace la leche tibia.

-Dios te salve, Anunciación.

Madre de cien dinastías.

Aridos lucen tus ojos,

A Margarita Xirgu

El niño canta en el seno  
de Anunciación sorprendida.

En su chaleco bordado  
los ocultos palpitan.

Las estrellas de la noche

se volvieron campanillas.

-San Gabriel: Aquí me tienes  
con tres clavos de alegría.

Tu fulgor abre jazmines  
sobre mi cara encendida.

-Dios te salve, Anunciación.

Morena de maravilla.

Tendrás un niño más bello  
que los tallos de la brisa.

-¡Ay, San Gabriel de mis ojos!  
¡Gabrielillo de mi vida!

Para sentarte yo sueño  
un sillón de clavellinas.

-Dios te salve, Anunciación,  
bien lunada y mal vestida.

Tu niño tendrá en el pecho  
un lunar y tres heridas.

-¡Ay, San Gabriel que reluce!  
¡Gabrielillo de mi vida!

En el fondo de mis pechos  
ya nace la leche tibia.

-Dios te salve, Anunciación.

Madre de cien dinastías.

Aridos lucen tus ojos,

le cierran el calabozo,  
mientras el cielo reluce  
como la grupa de un potro.

## MUERTE DE ANTOÑITO EL CAMBORIO

A José Antonio Rubio Sacristán

voces de muerte sonaron  
cerca del Guadalquivir

-Antonio Torres Heredia,  
Camborio de dura crín,  
moreno de verde luna,  
voz de clavel varonil:

pero eran cuatro puñales  
y tuvo que sucumbir.  
Cuando las estrellas clavan  
rejones al agua gris,  
cuando los erales sueñan  
verónicas de alhelí,

Ya mi talle se ha quebrado  
como caña de maíz.

Tres golpes de sangre tuvo  
y se murió de perfil.  
Viva moneda que nunca

Voces de muerte sonaron  
cerca del Guadalquivir .  
Voces antiguas que cerca  
voz de clavel varonil.  
Les clavó sobre las botas  
mordiscos de jabalí.  
En la lucha daba saltos  
jabonados de delfín.  
Bañó con sangre enemiga  
su corbata carmesí,

se volverá a repetir.

Un ángel marchoso pone  
su cabeza en un cojín.  
Otros de rubor cansados  
encendieron un candil.

Y cuando los cuatros primos  
llegan a Benamejí,  
voces de muerte cesaron  
cerca del Guadalquivir.

¿Quién te ha quitado la vida  
cerca del Guadalquivir?  
-Mis cuatro primos Heredias  
hijos de Benamejí.  
Lo que en otros no envidiaba:  
ya lo envidiaban en mí.  
Zapatos color corinto,  
medallones de marfil,  
y este cutis amasado  
con aceituna y jazmín.  
-¡Ay, Antoñito el Camborio,  
digno de una Emperatriz!  
Acuérdate de la Virgen  
porque te vas a morir .  
-¡Ay, Federico García,  
llama a la Guardia Civil!

## MUERTE DE AMOR

A Margarita Manso

¿Oué es aquello que reluce  
por los altos corredores?

-Cierra la puerta, hijó mío:  
acaban de dar las once.

-En mis ojos, sin querer,  
relumbran cuatro faroles.

-Será que la gente aquella  
estará fregando el cobre.

La noche llama temblando  
al cristal de los balcones,  
perseguida por los mil  
perros que no la conocen,  
y un olor de vino y ámbar  
viene de los corredores.

y rumor de viejas voces  
resonaban por el arco  
roto de la medianoche.  
Bueyes y rosas dormían.  
Sólo por los corredores  
las cuatro luces clamaban  
con el furor de San Jorge.

en los altos corredores.

Ajo de agónica plata  
la luna menguante, pone  
cabelleras amarillas  
a las amarillas torres.

Brisas de caña mojada

Tristes mujeres del valle  
bajaban su sangre de hombre  
tranquila de flor cortada  
y amarga de muslo joven.  
Viejas mujeres del río  
lloraban al pie del monte  
un minuto intransitable  
de cabelleras y nombres.

Fachadas de cal ponían  
cuadrada y blanca la noche.  
Serafines y gitanos  
tocaban acordeones.

-Madre, cuando yo me muer  
que se enteren los señores.  
Pon telegramas azules  
que vayan del Sur al Norte.  
Siete gritos, siete sangres,  
siete adormideras dobles,  
quebraron opacas lunas  
en los oscuros salones.

Para Emilio Aladrén

Lleno de manos cortadas  
y coronitas de flores,  
el mar de los juramentos  
resonaba, no sé dónde.  
Y el cielo daba portazos  
al brusco rumor del bosque,  
mientras clamaban las luces

## ROMANCE DEL EMPLAZADO

¡Mi soledad sin descanso!  
Ojos chicos de mi cuerpo  
y grandes de mi caballo,  
no se cierran por la noche  
ni miran al otro lado,  
donde se aleja tranquilo  
un sueño de trece barcos.  
Sino que, limpios y duros  
escuderos desvelados,  
mis ojos miran un norte  
de metales y peñascos,  
donde mi cuerpo sin venas  
consulta naipes helados.

Los densos bueyes del agua

embisten a los muchachos  
 que se bañan en las lunas  
 de sus cuernos ondulados.  
 Y los martillos cantaban  
 sobre los yunques  
 el insomnio del jinete  
 y el insomnio del caballo.

te morderán los zapatos.  
 Será de noche, en lo oscuro,

La Virgen y San José beben los juncos soñando  
 Pide luces y campanas.  
 perdieron sus castañuelas  
 Aprende a cruzar las man  
 y buscan a los gitanos y gusta los aires fríos sonámbulos  
 para ver si las encuentran.

La Virgen viene vestida  
 con un traje de alcaldesa,  
 de papel de chocolate  
 con los collares de almendra

El veinticinco de junio San José mueve los brazos  
 le dijeron a el Amargo. abrió sus ojos Amargo,  
 -Ya puedes cortar, si gust. Detrás ya Pedro Domingo  
 las adelfas de tu padre con tres sultanes des Petró  
 Pinta una cruz en la puerta. La media luna señala  
 y pon tu nombre debajo, un éxtasis de cigüeña  
 porque cicutas y brujas que fijaba sobre el muro  
 nacerán en tu costado invaden las azoteas  
 y agujas de calmoja. Por los espejos solloza  
 bailarinas sin caderas. una sábana impecable,  
 por los montes imantados, donde los bueyes del agua  
 de metales y peñascos. Porque dentro de dos meses  
 yacerás amortajado.  
 Espadón de nebulosa  
 mueve en el aire Santiago.  
 Grave silencio, de espalda,  
 manaba el cielo combado.

de duro acento romano,  
 daba equilibrio a la muerte  
 con las rectas de sus paños.

**ROMANCE  
 DE LA  
 GUARDIA  
 CIVIL**

A Juan  
 Cónsul general  
 de pistolas

¡Oh ciudad de  
 En las  
 con las  
 ¡Oh ciudad de  
 ¿Quién te vio  
 Ciudad de  
 con las torres

Los caballos negros son.  
 Las herraduras son negra  
 Sobre las capas relucen  
 manchas de tinta y de ce  
 Tienen, por eso no lloran  
 de plomo las calaveras.  
 Con el alma de charol  
 vienen por la carretera.  
 Jorobados y nocturnos,  
 por donde animan orden  
 silencios de goma oscura  
 y miedos de fina arena.  
 Pasan, si quieren pasar,  
 y ocultan en la cabeza  
 una vaga astronomía

**ESPAÑOLA**

La luna y la calabaza

Cuando llegaba la noche,  
 noche que noche nochera  
 los gitanos en sus fraguas  
 inconcretas.  
 forjaban soles y flechas.  
 Un caballo malherido los gitanos!  
 llamaba a todas las puertas  
 esquinas, banderas.  
 Gallos de vidrio cantaban  
 guindas en conserva.  
 por Jerez de la Frontera. los gitanos!  
 El viento vuelve desnudo  
 y no te recuerda?  
 la esquina de la sorpresa,  
 dolor y almizcle,  
 en la noche platinoche,  
 de canela.

Guerrero  
 de la Poesía

noche que noche nochera.

Agua y sombra, sombra y agua  
 por Jerez de la Frontera.

¡Oh, ciudad de los gitanos!  
En las esquinas, banderas.  
Apaga tus verdes luces  
que viene la benemérita.  
¡Oh ciudad de los gitanos!  
¿Quién te vio y no te recuerda?  
Dejadla lejos del mar,  
sin peines para sus crenchas.

Avanzan de dos en fondo  
a la ciudad de la fiesta.  
Un rumor de siemprevivas  
invade las cartucheras.  
Avanzan de dos en fondo.  
Doble nocturno de tela.  
El cielo se les antoja  
una vitrina de espuelas.

y el coñac de las botellas  
se disfrazó de noviembre  
para no infundir sospechas.

Los sables cortan las brisas  
que los cascos atropellan.  
Por las calles de penumbra  
huyen las gitanas viejas  
con los caballos dormidos  
y las orzas de monedas.  
Por las calles empinadas  
suben las capas siniestras,  
dejando detrás fugaces  
remolinos de tijeras.

el alba meció sus hombros  
en largo perfil de piedra.

¡Oh, ciudad de los gitanos!  
La Guardia Civil se aleja  
por un túnel de silencio  
mientras las llamas te cercan.

¡Oh, ciudad de los gitanos!  
¿Quiénte vio y no te recuerda?  
Que te busquen en mi frente.  
Juego de luna y arena.

Un vuelo de gritos largo  
se levantó en las veletas

En el portal de Belén  
los gitanos se congregan.  
San José, lleno de heridas  
amortaja a una doncella.  
Tercos fusiles agudos  
por toda la noche suenan.  
La Virgen cura a los niño  
con salivilla de estrella.  
Pero la Guardia Civil  
avanza sembrando hoguer  
donde joven y desnuda  
la imaginación se quema.  
Rosa la de los Camborois  
gime sentada en su puerta  
con sus dos pechos cortad  
puestos en una bandeja.  
Y otras muchachas corría  
perseguidas por sus trenza  
en un aire donde estallan  
rosas de pólvora negra.  
Cuando todos los tejados  
eran surcos en la tierra,

La ciudad, libre de mied  
multiplicaba sus puertas  
Cuarenta guardias civil  
entran a saco por ellas.  
Los relojes se pararon,

**TRES ROMANCES HISTÓRICOS  
MARTIRIO DE SANTA OLALLA**

A Rafael Martínez Nadal

I  
PANORAMA DE MÉRIDA

y tallos de zarzamora.

EL  
MARTIRIO

II Por la calle brinca y corre  
caballo de larga cola,  
mientras juegan o dormitan  
viejos soldados de Roma.

donde sus pechos  
de carne gris,  
llegan al cielo  
sus armaduras de  
Y mientras vibra  
pasión de crines y  
el Cónsul porta en  
senos ahumados

Medio monte de Minervas  
abre sus brazos sin hojas.  
Agua en vilo redoraba  
las aristas de las rocas.  
Noche de torsos yacentes  
y estrellas de nariz rota  
aguarda grietas del alba  
para derrumbarse toda.

se ven cielos diminutos  
y arroyos de leche blanca;  
Mil arbolillos de sangre  
le cubren toda la espalda  
y oponen húmedos troncos  
al bisturí de las llamas.  
Centuriones amarillos

III  
INFIERNO Y

Al gemir, la santa niña  
quiebra el cristal de las copas

Nieve ondulada  
Olalla pende del  
Su desnudo de  
tizna los aires  
Noche tirante  
Olalla muerta en el  
Tinteros de las  
vuelcan la tinta  
Negros maniqués  
cubren la nieve del  
en largas filas que  
su silencio  
Nieve partida  
Olalla blanca en el  
Escuadras de  
los picos en su

La rueda afila cuchillos  
y garfios de aguda comba.  
Brama el toro de los yunques  
y Mérida se corona  
por escalerillas de agua  
de hardos casi despiertos  
El Cónsul pide bandeja  
para los senos de Olalla.  
Un chorro de venas verdes  
le brota de la garganta.  
Su sexo tiembla enredado  
como un pájaro en las zarzas.  
Por el suelo, ya sin norma,  
brincan sus manos cortadas  
que aún pueden cruzarse en te  
oración decapitada.  
Por los rojos agujeros

GLORIA  
reposa.  
árbol.  
carbón  
helados.  
reluce.  
árbol.  
ciudades  
despacio.  
de sastre  
campo  
gimen  
mutilado.  
comienza  
árbol.  
níquel juntan  
costado.

Una custodia reluce  
sobre los cielos quemados,

entre gargantas de arroyo  
y ruiseñores en ramos.  
¡Saltan vidrios de colores!  
Olalla blanca en lo blanco.  
Angeles y serafines  
Dicen: Santo, Santo, Santo.

## **BURLA DE DON PEDRO A CABALLO ROMANCE CON LAGUNAS**

Por una vereda  
venía don Pedro.  
¡Ay cómo lloraba  
el caballero!  
Montado en un ágil  
caballo sin freno,  
venía en la busca  
del pan y del beso.  
Todas las ventanas  
preguntan al viento  
por el llanto oscuro  
del caballero.

### **PRIMERA LAGUNA**

Bajo el agua  
siguen las palabras.  
Sobre el agua  
una luna redonda  
se baña,  
dando envidia a la otra  
¡tan alta!  
En la orilla,  
un niño  
ve las lunas y dice:  
-¡Noche, toca los

**SIGUE**

le salen al encuentro.  
Los chopos dicen: No.  
Y el ruiseñor: Veremos.

### **SEGUNDA LAGUNA**

de madera de guitarra.

A Jean Cassau  
Bajo el agua  
siguen las palabras.  
Sobre el peinado del agua  
un círculo de pájaros y llama  
Y por los cañaverales,  
testigos que conocen lo que :  
Sueño concreto y sin norte

A una ciudad lejana  
ha llegado don Pedro.  
Una ciudad de oro  
entre un bosque de cedr  
¿Es Belén? Por el aire  
yerbaluisa y romero.  
Brillan las azoteas  
y las nubes. Don Pedro  
pasa por arcos rotos. platillos!  
Dos mujeres y un viejo  
con velones de plata

## SIGUE

Al Norte hay una estrella.

Al Sur un marinero.

<b>ÚLTIMA</b>	La luna gira en el cielo	la cobra tendida canta.
<b>LAGUNA</b>	sobre las tierras sin agua	Amnón gime por la tela
	mientras el verano siemb	fresquisima de la cama.
está don Pedro	rumores de tigre y llama.	Yedra del escalofrío
olvidado	Por encima de los techos	cubre su carne quemada.
¡ay! jugando	nervios de metal sonaban	Thamar entró silenciosa
con las ramas.	Aire rizado venía	en la alcoba silenciada,
	con los balidos de lana.	color de vena y Danubio,
	La tierra se ofrece llena	turbia de huellas lejanas.
	Thamar estaba soñando	-Thamar, bórrame los ojos
	de heridas cicatrizadas,	con tu fija madrugada.
	pájaros en su garganta,	Mis hilos de sangre tejen
	al son de panderos fríos	volantes sobre el camino llano
	y cítaras enlunadas.	Por el camino llano
<b>THAMAR Y</b>	Su desnudo en el alero,	dos mujeres y un viejo
<b>AMNÓN</b>	agudo norte de palma,	-Déjame traerme un plato
Para Alfonso	pide copos a su vientre	Son tus besos en mi espalda
García-	y granizo a sus espaldas.	avispas y viento tumentero.
Valdecasas	Thamar estaba cantando	Los cien caballos del río
o estremecida	desnuda por la terraza.	en doble fila por los sazafranes
de agudos	Alrededor de sus pies,	Thamar, han encontrado muerto
cauterios de	cinco palomas heladas.	sol en cubos resista
luces blancas.	Amnón delgado y concre	hay dos pees que me caballo
	en la torre la miraba,	de don Pedro:
y vio en la luna	llenadas las ingles de espun	Voz secreta de tarde
durísimos de su	y oscilaciones la barba.	balada por el cielo.
	Su desnudo iluminado	Unicornio de ausencia
Amnón a las	se tendía en la terraza	rompe en cristal su cuer
se tendió sobre	con un rumor entre dientes	La gran ciudad lejana
Toda la alcoba	de flecha recién clavada.	está ardiendo,
con sus ojos	Amnón estaba mirando	Bajo la sombra va llorando
La luz. muciza.	la luna redonda y baja.	está la palabra.
pueblos en la		Limo de voces perdidas.
o descubre transitorio		Sobre la flor enfriada
coral de rusas y dalias.		
Linfa de pozo oprimida		
brotó silencio en las jarras.		
En el musgo de los troncos		
rumor de rosa encerrada.		
la delgadez de la parra.		
Ya la coge del cabello,		
ya la camisa le rasga.		

Corales tibios dibujan  
arroyos en rubio mapa.

pámpanos y pcces cambian.  
Violador enfurecido  
Amnón huye con su jaca.  
Negros le dirigen flechas  
en los muros y atalayas.  
Y cuando los cuatro cascotes  
eran cuatro resonancias,  
David con unas tijeras  
cortó las cuerdas del arpa.

FIN DE “ROMANCERO GITANO”

¡Oh, qué gritos se sentía  
por encima de las casas!  
Qué espesuras de puñales  
y túnicas desgarradas.  
Por las escaleras tristes  
esclavos suben y bajan  
Émbolos y muslos juega  
bajo las nubes paradas.  
Alrededor de Thamur  
gritan vírgenes gitanas  
y otras recogen las gotas  
de su flor martirizada.  
Paños blancos enrojecen  
en las alcobas cerradas.  
Rumores de tibia aurora